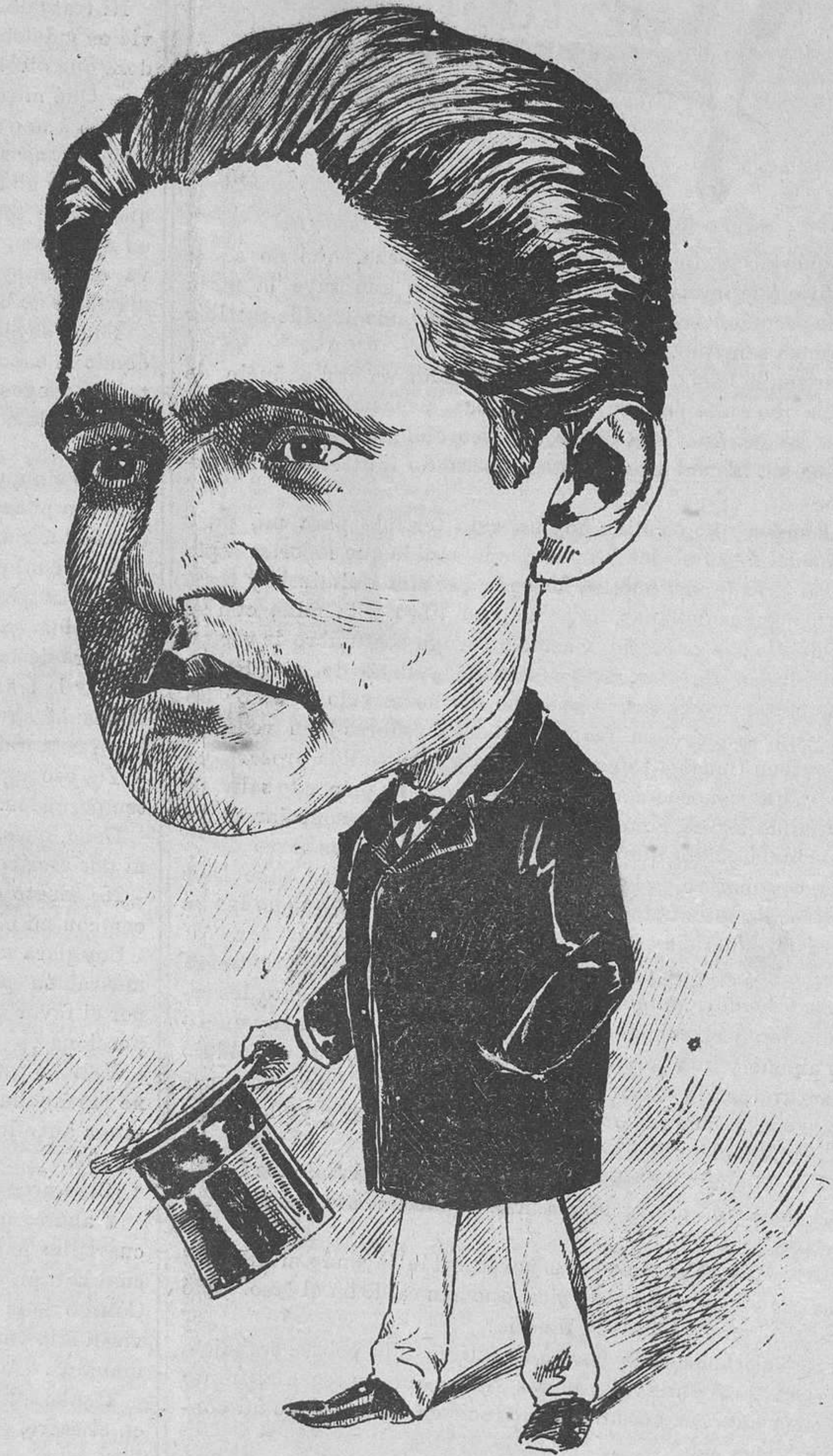


# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

DOMINGO GARCÍA



Tiene este notable actor gran dominio de la escena y esa gracia de la buena que encanta al espectador.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En busca de acomodo, por Juan Pérez Zúñiga.—Los celos infundados ó el amigo de la casa, por Fiacre Yrázoz.—Palique, por *Clarín*.—Seguidillas tristes, por Sinesio Delgado.—El Pastor de marras, por José Jackson Veyan.—En el saloncillo, por Rafael Ramírez Rinsler.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Domingo García, por Navarrete.—La lotería.—Avisos útiles, por Cilla.



Sr. D. Sinesio Delgado.

Mi querido amigo: Un agudo dolor de cabeza, que no sé si atribuirlo á la temperatura ó á un discurso que tuve la mala idea de escuchar en el Ateneo la otra noche, me impide escribir mi crónica semanal.

Estoy en la cama, con la frente envuelta en un pañuelo de hierbas, que sirve para sujetar á ambas sienas dos rodajas de patata, y contra mi costumbre, me veo obligado á dictar esta epístola, sin la cual estaría usted esperando inútilmente mi artículo.

La semana que termina hoy ha sido terrible para mí, pues además del discurso del Ateneo que he tenido que soportar á pie firme, al lado de una poetisa huesuda que olía á almizcle y tosía como los perros de lanas, he echado un libro á la calle, con el título de *Madrid en broma*, y como no tengo costumbre de ver mi nombre en las librerías, estoy mareado y lleno de vergüenza, porque la gente pensará acaso que me he metido á autor de obras y que quiero hombrearne con esos señores bien vestidos que escriben tomos y tomos de amena y bien pulida prosa.

Usted, que conoce mi interior y sabe que no pretendo salir de mi humilde esfera, comprenderá cuánto han de sonrojarme los elogios inmerecidos que me ha dedicado estos días parte de la prensa, con motivo de la aparición de mi libro. Bien sabe Dios que no los he solicitado, y hártosé, por otra parte, que no los ha inspirado la justicia.

Lo que hay es que pertenezco al ramo de periodistas y tengo muchos y buenos amigos en la prensa. Yo, naturalmente, les regalo el libro, y ellos cogen la pluma y dicen de mí que soy un escritor ameno y una persona excelente; el público, que es crédulo y de natural benigno, toma la cosa al pie de la letra y compra el tomo; con lo cual me otorga un singular favor y yo le quedo agradecidísimo.

Pero en el fondo del alma lamento la credulidad de los lectores, y á solas con mi conciencia meto la cabeza entre las sábanas y me digo:

—¡Justo Dios! Quizás á estas horas estén leyendo mi *Madrid en broma* muchos hombres de bien, que han caído en el lazo. ¿Qué dirán de mí en el seno de la familia?

La mejor prueba de lo poco que estimo mis pobres trabajos, consignada está en las siguientes líneas que aparecen al frente del tomo y que me permito reproducir en descargo de mi conciencia. Dicen así:

“DOS PALABRAS  
SÓLO DOS PALABRAS

Lector: Tú dirás que soy inmodesto porque doy á la luz, por primera vez en mi ya larga vida literaria, un tomo de artículos.

“Cuando éste los reune en un libro, es porque le parecen buenos,, pensarás seguramente.

Pues no hay semejante cosa.

Yo creo que estos trabajos ligerísimos no tienen importancia

alguna, y puedo asegurarte que al escribirlos no me ha guiado otro propósito que el de entretener al lector.... y cobrar lo que sea.

Pero ha habido un hombre abnegado que se dedica á editar libros, y es, aparte de esto, una excelente persona, el cual hombre vino á decirme:

—¿Por qué no escribe usted un libro?

—Porque no sé—repuse yo.

—Deme usted artículos y haremos un tomo elegante, con dibujos de Pons.

—Bueno, pues ahí van.

Y hé aquí explicado el por qué de mi libro.

Por lo demás, la cosa vale poco, y la he bautizado con el título de *Madrid en broma*, á falta de otro mejor.

Creo, sin embargo, que, más que cuadros de la vida madrileña, mis artículos son ligeros perfiles, hechos al correr de la pluma, que es como escribimos las personas de poca transcendencia.

Ni trato de fustigar á mis coetáneos poniendo de relieve sus vicios y defectos, ni me propongo obtener el título de “observador,, que otros buscan con afán para que diga la gente:

—¡Qué mirada tan escudriñadora tiene ese joven! Parece que le está á uno contando el dinero que lleva en el bolsillo.

Sí, hay escritores que investigan lo más recóndito y llegan á descubrir no sólo lo que piensan sus semejantes, sino hasta lo que suelen tomar por las mañanas de desayuno. Clavan la vista en un sujeto, y ya saben cuánto le ha costado la elástica que lleva encima, y á qué hora sale á paseo, y con qué se quita las manchas de la ropa.

Yo no soy de éstos: yo busco materia para mis artículos allí donde la encuentro, sin más trabajo que el de trasladar al papel los rasgos más salientes de las personas. Veo una escena ridícula, y la copio; llega á mi oído una frase cursi, y la doy á la estampa.

Pero sin que haya en esto segunda intención; es decir, sin que esto sea poner de relieve nuestros defectos sociales, ni tratar de conducir al hombre por la senda de la virtud.

Cada cual es como Dios le ha hecho, y Cristo con todos.

Todo el que tiene la fortuna de no ver más que el lado cómico de la vida, suele llegar á viejo sin haber tenido cuestiones, que siempre desmejoran y estropean el físico. No pensar hondo, no buscar la transcendencia de las cosas, no leer en el fondo de las almas: hé aquí las reglas que deben seguirse para vivir tranquilo en este mundo.

Y á eso aspiro yo, aunque me tachen de superficial mis contemporáneos.

Debo, pues, declarar que no me tengo por hombre importante, ni por escritor ameno, ni por estilista, ni por nada.

No espero que mis obras pasen á la posteridad, ni que bauticen con mi nombre ninguna calle de mi pueblo.

Soy pura y simplemente un padre de familia que busca la alimentación por medio de las letras de molde, y amo al público por el favor que le dispensa, y al editor por el dinero que le proporciona.

Y dicho esto, suplico á usted ¡oh, lector benévolo! que perdone las muchas faltas que encontrará en el presente libro y se detenga ante los dibujos de Pons, encargado de ilustrar mis artículos.

¡Bien necesitan los pobres que alguien me los ilustre!,,

Y ahora, querido Sinesio, mande usted á la imprenta estas cuartillas para que figuren en la sección *De todo un poco*, con lo cual habrán quedado enterados mis queridos lectores de MADRID CÓMICO de la razón que he tenido para publicar un tomo, y servirán á la vez para llenar el hueco destinado á mis crónicas semanales.

Y sabe que le quiere de corazón su buen amigo, que continúa en el catre,

LUIS TABOADA.

## EN BUSCA DE ACOMODO

Si ustedes me lo permiten, voy á contarles el diálogo que oí anoche en una tienda de la calle de Preciados,

entre una hortera y la Bruna, doméstica de reemplazo, que anda bebiendo los vientos en busca de nuevos amos.

—¿Sabe usted de alguna casa para mí?

—No.

—Pues le encargo que me la busque al momento. Hasta hoy he servido en cuatro y voy á entrar en la quinta. —Si tiene usted veinte años.... —Serví primero en la casa de doña Pura del Átomo, viuda (con perdón de ustedes) de un médico *homeopático*, y amiga de lo pequeño por su carácter tacaño. El cuarto donde vivía era más bien un ochavo. En fin, calculen ustedes si el techo sería bajo, que para poder limpiarle teníamos que agacharnos. La cocina era tan chica que, por la falta de espacio, si yo había de moverme, la tinaja ó yo sobrábamos. —¿Vivía en la calle Ancha la señora?

—Ni pensarlo.

Vivió en la del Bonetillo, y creo que se ha mudado á la de la Esperancilla. Pues bien, allí estuve un año; pero tuve unas palabras cierta noche con el gato, porque le daba su dueña cinco pasas y á mí cuatro para postre los domingos. Total, reñí de rechazo con el ama, y cierto día me mandó á paseo, aun cuando no me tocaba salir. Serví luego á doña Amparo, señora de muchos llos y de un señor magistrado. Después serví á un actor cómico tartamudo, pero guapo, que me hizo el amor en regla con unos fines muy malos. Tres meses pasé en mi pueblo. Regresé, y á fin de Mayo entré en casa de los condes del Real-Pebete, en el Prado, y respiré en las anchuras de su elegante palacio;

pero eran conde y condesa tan sumamente beatos, que tenía una que estarse el día entero rezando. Al levantarse, maitines; luego después, el rosario; al mediodía, novena, y por la tarde, trisagio. De noche, se dedicaba aquel matrimonio santo á los gozos.

—¿Y usted á qué se dedicaba ese rato?

—Hijo, á la meditación.

—¿Póngase usted en mi caso!

—Pero lo más atroz era que se azotaban mis amos por las ánimas benditas, y yo no quise imitarlos; y una noche, con permiso de las ánimas, de un salto me salí de aquella casa, con mi cofre aquí debajo de este brazo, y la cartilla debajo de este otro brazo, para hacer el contrapeso. —Es usted el mismo diablo. —Sí, señor, tomé soleta, ya que me estaba vedado tomar otra cosa. El jueves me marché, y estoy buscando buena casa. Conque á ver si no olvida usted mi encargo. ¡Ah! Le advierto á usted que impongo por condición á mis amos libertad para que siempre que me manden á un recado me llegue á ver á mi novio.

—¿Caramba! ¿Y está muy largo?

—Sí, señor, creció bastante.

—Pregunto si vive....

—¡Ah, vamos!

Hombre, si fuese como antes, que vivía el condenado en Carabanchel de Arriba, no me dejarían....

—¡Claro!

—Pero ahora ya es diferente: ahora vive en el de Abajo. Conque apunte usted mis señas y mi nombre, por si acaso: Bruna Gómez Picadillo, Sartén, doce, sotabanco.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## LOS CELOS INFUNDADOS

ó

### EL AMIGO DE LA CASA

¡Pobre Lucas! Sé que estás tan á mal con tu mujer, que no puedes comprender la lástima que me das.

Hace un mes que te has casado, y ya tienes disensiones y camorras y cuestiones con la esposa que has buscado.

¿Y todo por qué? ¡Por nada! Por mostrarte desde ahora celoso con tu señora, sin razón justificada.

Con tu carácter tenaz, le dices mil desatinos y enteras á los vecinos de que no vivís en paz, cuando debes á diario no dar que hablar á la gente, y tratar precisamente de probarle lo contrario.

¿Qué pruebas tienes, á ver, que te den que sospechar hasta el punto de negar la virtud de tu mujer?

¿Que sale sola de casa?

¿Qué idea tan peregrina!

Si tú estás en la oficina, ¿qué has de saber lo que pasa?

¿Que ayer, en su tocador, encontraste una cartita que iba dirigida á Rita y en ella hablaban de amor?

¿Y eso qué tiene que ver?

¡Tal vez fuera para el ama, que también ella se llama lo mismo que tu mujer!

¿Te escamas porque anteanoche te aseguró don Calixto que él mismo la había visto que se apeaba de un coche?

¡Pero, hombre, qué tontería!

No prueba eso nada, no.

¡Si ella misma confesó que fué á casa.... de una tía!

¿Ves cómo eres imprudente y tu queja es importuna?

¡No tienes razón ninguna, ninguna absolutamente!

Dale algo más libertad y menos esclavitud, y confía en su virtud si ha de haber tranquilidad.

Vigila si te acomoda, pero sin yugo que oprima.... y sin estar siempre encima, que es lo que más le incomoda.

¡Haz caso á lo que te digo!

¡No le echas tantas *pelucas*!

Ya sabes, querido Lucas, que soy tu mejor amigo,

y desecha esa manía, porque no hay motivo ahora.

¡Me consta que tu señora no te falta.... todavía!

FIACRO YRÁYZOZ.

## PALIQUE

En los últimos *Chispazos* de Manuel del Palacio, académico electo, he visto que el distinguido y popular poeta, hablando de una cosa ó persona del género femenino, la llama *rea*. No es errata, porque el consonante pide *ca* sin falta. Aprenda el académico electo, antes de entrar en la casa de *hacer* gramática, que *reo*, como sustantivo, es común de dos, *reo* para masculino y para femenino. Y como adjetivo, es anticuado, según la Academia.... y tampoco tiene terminación femenina. Como que viene de *reus*, *i*.

Y á otra cosa.

Preparándome estaba para continuar mis cartas á la señorita Guerrero, cuando llega á mis manos un certificado que contiene un ejemplar de *Los irresponsables*, drama del Sr. Dicenta, el cual me le regala y dedica. Y, amén de esto, recibo por el mismo correo una carta fina, respetuosa, franca y *digna* del citado autor, que ni es de los que se enfurecen porque se les censure, ni de los que se humillan y arrastran (que también los hay) para que se les ayude.

Volviendo, pues, á interrumpir mi media correspondencia con la distinguida actriz, decido contestar al Sr. Dicenta con toda la extensión que merece por su noble proceder; y, como á él se lo anuncio, le contesto en MADRID CÓMICO, para cumplir á la vez con el cortés corresponsal y con *la gleba* periodística.

Al fin todo va á ser hablar del teatro y sus cercanías.

\*  
\*  
\*

SR. D. JOAQUÍN DICENTA.

Muy apreciable señor mío: Con mucho gusto aprovecho la ocasión de contestar á su atenta del 14 del mes corriente, para decir unas cuantas cosas á toda una multitud de *autores nuevos* que un crítico, que creo que se llamaba París ó London, bautizó con el colectivo pintoresco de *La gente nueva*.

Pero antes de referirme á esta materia de carácter general, voy á concretarme á las quejas que con buenos modos usted me dirige al anunciarme el envío de sus *Irresponsables*, que he recibido, en efecto, y le agradezco.

La *tesis* de su carta, pues también tiene *tesis*, es que yo he censurado su drama sin conocimiento de causa y que *le he pegado un palo*.... de oídas.

*Nego suppositum*.

Ni yo le he dado al drama un palo, ni de lo que de él he censurado categóricamente lo he censurado de oídas. El *argumento*, la *tesis* y otras cosas de *fondo* los he conocido por los periódicos, algunos muy inclinados á favor de usted y fieles y leales en la narración; los versos á que me he referido, y que desde luego calificqué de malos, también los leí en los periódicos.

Respecto al conjunto de la obra yo no senté doctrina; á riesgo y ventura me lancé á creer lo que el corazón me decía; á creer los indicios que tuve por más dignos de crédito, y bajo mi responsabilidad me jugué la cabeza, ó no sé qué otra cosa mía, en pro de la hipótesis de que su drama de usted era malo á mi entender. Por poco que usted sepa de *matices* y de distingos, habrá de comprender que no es lo mismo tener fe que tener ciencia; yo no *sabía* si lo que no conocía de su drama era malo, pero *creía* que sí, que era muy poca cosa, por lo menos.

¿Que por qué lo creí? Eso es cuenta mía, señor. Vea usted; sigo ahora creyendo lo mismo, y todavía no he leído el drama. Si me equivoqué, el mal será para mí, no para el drama. Sigo apostando cualquier cosa de mi propiedad, fíjese usted, á que no me gusta después que lo lea. Esto no es decir que yo asegure que no es bueno, sino que no me ha de gustar á mí, y por consiguiente, que he de decir de él que es cosa detestable. A mi juicio; es claro; esto siempre se suple. ¿Quién va á tener pretensiones de infalible?

En otra carta le explicaré á usted por qué, efectivamente, no me gustó (porque, estoy viéndolo, no me va á gustar); en ésta sólo me resta indicarle algunos de los motivos de mis barruntos.

Ante todo, yo conozco otras cosas de usted, versos, prosa, y se me figura saber los puntos que calza en poesía y en arte literario en general. Pero de esto se ha de hablar cuando, dejando la cuestión concreta de su drama, tratemos de la *gente nueva* en general, y de las pretensiones de ustedes y de lo que efectivamente valen (siempre á mi juicio).

Además, por lo que dicen los críticos que me merecen más crédito, entre los que hablaron de su obra, también me guié en parte por mis vaticinios. Tomás Bueno, por ejemplo, quería tratarle á usted bien, por su *audacia* (1) á lo menos, y no podía; y se ponía á divagar por gusto, humorísticamente, por no verse obligado á hablarle á usted de los versos empecatados de su drama. El *Indolente*, que es hombre de instrucción y de gusto, aunque no el único á decir las cosas claras, como él se inclina á pensar, el *Indolente* decía pestes del drama. Otros, como *Corzuelo*, le defendían de manera que más hablaban de la bondad de ellos que de las excelencias de su obra de usted.

Y por último y principalmente, ya conociendo el argumento,

(1) Puede usted ver, como complemento de estas cartas, mis artículos en *La Correspondencia de España*, acerca de «La audacia en el arte», donde algo va con usted y otros así.

# LA LOTERIA



Anastasia, ¿has vendido ya todos los décimos?..  
Todos hasta los falsos.

—¿Quiere usted darme parte en ese 11.111? Me da el corazón que va á caer.  
—¿Cuánto quiere usted?  
—Póngase usted por mí medio duro.  
—Es que á mí me da el corazón que no voy á ver nunca ese medio duro.

—¿Y para qué va uno á jugar si, además de no tener dinero, sabe que el Gobierno hace trampas?  
¡Que jueguen los primos!



—Yo juego con los de la oficina, con la tienda de comestibles, con el carbonero y solo.  
—Pues yo no juego más que con el ama de llaves.



—¿Qué número llevas?  
—A nosotras no nos dan número. Es á los coche-ros na más.  
—¡Si digo de la lóteria, mujer!



—Si le tocan á ése los diez millones, ¿cuánto tiempo tardaré yo en despabilárselos?

—Hay quien espera que le toquen dos duros....  
¡Qué alto pican algunas personas!



—Ese arrastrao me pidió cinco duros pa medio décimo, y no parece el número. Pus como se los haya gastao de otra manera le va á caer la aproximación de los cinco dedos. A dedo por duro.

los recursos escénicos, los caracteres en sus rasgos generales y buena parte de los *parlamentos* más interesantes, los críticos sin duda..... pude juzgar hasta cierto punto y sin llegar al extremo de la lógica, como se cuenta que llegó Echegaray en una ocasión análoga.

¿No sabe usted la historia ó cuento? Pues es así:

Dicen que Echegaray cierto día fué consultado por el autor de un tratado de matemáticas acerca del mérito de la obra que le presentaba. Echegaray, á la vista del matemático, pasó los ojos por las páginas del libro, se fijó en un pasaje, lo leyó, y cerrando el tomo, dijo:

—Basta. Ya sé lo que es esto. Una barbaridad. Quémelo usted.

—Hombre—exclama el otro,—¿así juzga usted? ¿Sin leer todo el libro? ¿Por una página?

—Oiga—replica el sabio.—Si va usted por el campo y entre los trigos ve asomar unas orejas de asno, ¿no se aventurará desde luego á decir qué es lo que anda por las mieses?

—Sí, señor; diré que es un borrico.....

Pues *salva rerum substantia*, lo mismo se puede juzgar de muchas cosas.

Quitémosle á la parábola todo lo que fuera de mal gusto dejarle, y tendremos, Sr. Dicenta, que por algo apuesta uno la cabeza en contra de la hermosura que se atribuye ciertos dramas sin necesidad de conocerlos de arriba abajo.

Ya le he dicho que no he leído *Los irresponsables* todavía. Bueno; pero sin meternos por hoy en honduras, abramos el libro por cualquier parte. ¿A que hay muchos defectos de *forma*, de esa forma que tanto le han alabado algunos, los cuales, como dice bien el *Indolente*, no entienden de estas cosas?

Aquí está. Página 32. Buena ocasión: los personajes van á sentarse á la mesa.

“Rosa entra con una sopera en la mano. (En las manos, sería más seguro.)

Rosa. La sopa.

P. Aud. Nombre bendito.

Rosa. Abrasa. Aún se oye el hervor.

P. Aud. Y tiene el humo un olor que despierta el apetito.”

¿Cree el Sr. Dicenta que un *modernista* está autorizado para llamar *humo* á eso?

Pretenden los amigos del Sr. Dicenta que los versos de éste son primorosos, y no caben primores donde hay descuidos como el siguiente, que prueba la precipitación con que se escribe. En la página siguiente, la 33, leo:

Carlos. Carvajal.... Ahora recuerdo  
tuve la dicha de hablarle  
en Madrid y presentarle  
mis respetos.

Felipe. No recuerdo.

Es decir, *recuerdo* sirviéndose de consonante á sí mismo, y en la misma acepción, primera persona singular del presente de indicativo de recordar. Si el Sr. Dicenta tiene tanto empeño, como dice, en *llegar ó estrellarse*, ¿por qué no empieza por leer sus propios versos, y corregir las pruebas y evitar estos absurdos rítmicos? ¿Qué ha de ser esclavo del lenguaje y de la rima *el artista* que deja pasar estos gazapos! Es que escribe de prisa y corriendo.

Tales descuidos prueban mucho. Prueban que no se respeta bastante el arte, que se tiene empeño en considerar oficio adecuado á las propias facultades. Es mucho más fácil tener arranques de voluntad y decirse “pues he de ser poeta famoso, ó rompo la cabeza contra una esquina,” que cultivar seria y concienzudamente la *técnica* literaria.

Abro al azar otra vez por el principio del acto tercero, y dice:

José. En menos de dos minutos  
crucé el camino que media  
de nuestra casa á la casa  
de don Anselmo; llegué á ésta.....

Clarín. Si usted cruzó ese camino  
no pudo llegar á ésa,  
porque el *cruzar* una cosa  
no es ir andando por ella,  
y un camino que se cruza  
no se sigue, que se deja.

¿No tengo razón, Sr. Dicenta?

Incorrecciones de otro género. Página 72 (me creará usted esto de que abro por donde quiera; lo juro):

.....la suerte que de improviso  
mató su amor en mi pecho  
labrando mi desventura  
y forjando su agonía,

pase la desventura *labrada*, pero la forja de agonías no puede pasar.

Página 24:

Felipe. Verdad que tengo manía  
por vivir oculto, aislado  
y del mundo retirado  
(esto es ya *tontología*);  
pero esta conducta mía  
causa es de fuerza mayor,  
porque, tras mucho pensar,

he venido á averiguar (1)  
que estar solo es lo mejor.

Ese “causa de fuerza mayor,” no se sabe cómo ha de entenderse, ni puede decir nada racional.

Y por hoy no prosigo el escrutino de adefesios. Hay más días que longanizas, y ha de haber más gazapos que días.

¿No quería usted, Sr. Dicenta, que leyese su drama? Pues lo leeré y lo juzgaré; y á usted, en cuanto literato, también le juzgaré.

Por de pronto le anticipo esto: que “si sigue usted su camino hasta que logre su propósito ó se rompa la *crisma*.....,” no conseguirá ni uno ni otro. Ni será poeta verdadero jamás (yo se lo fío), ni se romperá la *crisma*, porque no hay para qué ni por qué, ni, en rigor, contra qué. Dentro de diez años ni se acuerda usted del teatro ni el teatro de usted. ¿A que no? ¡Tengo una experiencia en estos asuntos! ¡He visto tantos como usted empuñados en *llegar* ó romperse algo! Y ahora ¿qué son? Gobernadores, diputados, médicos de partido, etc., etc. Tal vez felices. Usted, señor mío, ha oído campanillas de *tesón artístico*, de *tesón juvenil*, etc., etc. Ha tomado la *pose* del reformista de la nueva generación. Y todo eso sin ingenio ¿qué es? Nada.

Pero en fin, siempre es de agradecer que usted, *para aplacar sus enojos*, como diría cualquiera de ustedes, haya preferido escribir. Porque ¿sabe usted lo que pudo hacer? ¡Procesarme!

Ese parece ser el *modernismo* en las relaciones de la crítica y los dramaturgos.

Ya sabrá usted que Mr. Beque, el notable autor de *La Parisienne* y *Les Corbeaux*, va á llevar á juicio de faltas, ó cosa así, á Sarcey, el crítico, porque habló mal de sus comedias.

Si dan los autores españoles en imitar al *joven maestro* francés, yo renuncio al *ministerio sagrado* y me declaro poeta.

Pero, si llegaran ustedes á tales extremos, no olviden que en derecho (y aun en arte) *affirmanti, non neganti, incumbit probatio*.

El demostrar que las comedias valen incumbe á ustedes los autores que las hacen, que *afirman*. Hay que probarlo..... en la escena.

Y hasta otro *palique* se despide su afectísimo seguro servidor, Q. B. S. M.,

CLARÍN.

## SEGUIDILLAS TRISTES

Estoy desesperado,  
¡pícara suerte!  
Te juré no hace mucho  
darme la muerte  
si me decías  
que por varias razones  
no me querías.

Y como hoy, empleando  
muchos rodeos,  
me has dicho que no accedes  
á mis deseos,  
va á ser preciso  
suicidarme en seguida  
por compromiso.

Pero ¡cuánto me pesa  
mi juramento!  
No sé cómo decirte  
que me arrepiento.....  
¡Fué un arrebato!  
Conque perdona, niña,  
si no me mato.

No por eso me creas  
mal caballero;  
si vivo algunos días,  
es porque espero

que tú me quieras,  
¡porque sois las mujeres  
tan embusteras!

Tal vez luego te canses  
de ser tirana;  
tal vez de pensamiento  
cambies mañana  
y, arrepentida,  
me digas que me quieres  
más que á tu vida.

Y tal vez se te antoje  
pedirme un beso.....  
¡Ya no debo matarme  
sólo por eso!  
¡Pues bueno fuera  
que por estar difunto  
no te le diera!

Me paro, pues, al borde  
del precipicio;  
que, aunque el mundo es muy malo,  
mi sacrificio  
vale la pena.....  
¡Que esperando tus besos  
la vida es buena!

SINESIO DELGADO.

## EL PASTOR DE MARRAS

Diz que ha llegado un pastor  
natural de Salamanca,  
que á Ceferino Palencia  
topóse en las propias tablas.  
Diz que entra en el escenario  
como Pedro por su casa,  
y que de los bastidores  
ni se admira ni se extraña.  
Pero lo raro del caso  
es que el pastor tiene un drama,  
y que el drama *tiene cosas*  
que, pulidas y arregladas,  
pueden merecer aplausos  
tal vez de la escena patria.

¡Oh tú, quien quiera que seas,  
nuevo pastor de la Arcadia,  
que pulsaste dulce lira  
entre las ovejas mansas  
y al compás de sus balidos  
supiste escribir baladas!  
¡Oh tú, salmantino ilustre,  
que diste pruebas tan claras  
de que allí nació un poeta  
donde Dios quiere que nazca,  
y hace versos sin retórica  
y oraciones sin gramática!  
¡Oh tú, noble campesino,  
que con los ojos del alma

(1) Observará usted que yo mismo corrijo las erratas de su drama.

viste lo que no veas  
con los ojos de la cara;  
que á Calderón entendiste  
y que el Arte adivinabas  
tendido sobre la yerba  
de pradera solitaria!  
Tú, que llevas en la frente  
todo un mundo de esperanzas,  
¿cómo á la corte te vienes,  
que es lo mismo que matarlas?  
¿Tú sabes lo que es Madrid?  
¿Tú sabes lo que aquí pasa?  
¿Tú sabes cómo está el Arte  
por mayor, ó en grande escala?  
Pues está *tuberculoso*,  
que es la moderna palabra,  
y en un grado tan supino  
que de su mal no le salva  
ni del decantado Cock  
toda la linfa alemana.  
¿Querer escribir comedias  
en la capital de España?...  
Eso es cuento de pastores,  
por no decirte de hadas.  
Si vinieras sainetero  
con cien arrobas de gracia,  
mil quintales de verdura

y un millón de toneladas  
de alusiones atrevidas  
é indecentes epigramas,  
tuyo sería el dinero,  
aun cuando las nueve hermanas  
se cubriesen con las manos  
el rostro ruborizadas.  
¿Dejar la paz de los campos  
y los trinos de la flauta  
por el fragor de un estreno  
con silbidos y patadas?  
¿Cambiar tranquilas ovejas  
por panteras africanas?...  
¡Vuélvete, pastor amigo,  
á tu aprisco y tu majada,  
sin volver atrás el rostro,  
no te trueques en estatua  
de sal, como la señora  
de Lot (historia sagrada).  
Vuélve á cuidar de ganados  
y de perdidos te aparta,  
que quien de ganados cuida,  
es en el mundo el que gana.  
¡Oye, pastor, mi consejo  
y torna á tu Salamanca,  
y dale al que te pregunte  
por respuesta la callada!

JOSÉ JAKSON VEYAN.

## EN EL SALONCILLO

—Adiós, Francisco.  
—Adiós, Pepe.  
—¿Cuándo has llegado?  
—Esta tarde.  
—¿Solo, ó con la compañía?  
—Nos hemos venido Sánchez,  
mi mujer y yo; los otros  
se quieren morir de hambre  
y se han quedado en Briviesca  
á dar funciones los martes,  
los viernes y los domingos.  
Yo no he querido quedarme,  
porque, chico, aquello era  
la asquerosidad más grande  
del mundo. Allí, el bajo cómico  
tiene que hacer los galanes,  
y el sobrino de la tiple,  
un niño lo más cargante....  
hace nada menos que  
los actores de carácter.  
Luego, había una de lfos  
horrorosos: la González,  
en cuanto llegó á Briviesca,  
hizo cocos al alcalde;  
el marido de la tiple....  
En fin, no quiero mezclarme  
en esas cosas; yo sólo  
puedo, chico, asegurarte  
que si me quedo dos días  
más allí, me muero de hambre  
y de vergüenza!  
—¿Y tu esposa?  
—Esta misma tarde sale  
hacer las ferias de Pinto.  
Le dan, á más del viaje,  
treinta reales por función.

Ya ves tú que treinta reales  
en estos tiempos....  
—¿Y tú?  
—Yo no he querido marcharme  
con ella, porque va López,  
y yendo ese botarate....  
—¿Has regañado con él?  
—Nos pegamos en Jadraque.  
—¿Por algún papel?  
—¡Ca, no!  
¡Qué papel! ¡Fué por la Carmen!  
—¿Por tu mujer?  
—La quería,  
y yo....  
—Claro, le pegaste.  
—Además, que ella tampoco  
quería que me marchase,  
porque si yo voy, ocurre  
de seguro una catástrofe.  
Yo.... ya ves, tengo familia,  
y si me busco una cárcel  
ó un patíbulo por ese  
mequetrefe, mis dos ángeles,  
quiero decir, mis dos hijos,  
¿qué van á comer?  
—Sí, haces  
divinamente en no ir;  
pero escucha, voy á darte  
un consejo, el cual no debes  
nunca desaprovecharle.  
Es un consejo de amigo.  
¡A tu mujer, que la maten;  
á tus niños, que los rifen,  
y á tí, cómico.... *boyante*,  
que te mate Lagartijo  
de una hasta los gavilanes!

RAFAEL RAMÍREZ RINSLER.



Venid, pastorcitos,  
venid á estrenar  
los dramas que hicisteis  
en vez de guardar

las cabras. Esto último sin música, por supuesto.  
Ha rodado por los periódicos un extracto de la leyenda del *pastor del drama*, que ha presentado al mundo literario mi amigo Ceferino Palencia.

Parece ser que el susodicho pastor ha compuesto una obra teatral.... ¿Cómo? Estudiando á Calderón y Lope en las soledades del campo. Parece ser que la tal obra, aunque con defectos, revela la aparición de un poeta. Y parece ser que, con estos *bombos*, los periódicos acabarán por echar á perder al pobre hombre.

¡Oh, zagal garrido! No creas, por tu bien, que creemos á los periodistas, porque, si los creyéramos, no serías tú quien ha venido de Salamanca, ¡seríamos nosotros!

No hay un *cantaor* flamenco  
que á poquito de *arrancarse*  
no haya *hablao* de *ceporturas*  
y tenga viva á su *mare*.

No has comido en todo el día,  
y hoy *te toca* la Comedia.  
¡Permíteme que me ría!

FERNANDO G. ZULOAGA.

Copio de un estimado colega satírico:

«La estadística nos da la noticia de que existen en Madrid 27.000 personas que viven maritalmente....

Pero la miga de la noticia es ésta: 27.000 personas creo que son nones. Y creo también que para hacer vida marital se necesitan dos ciudadanos. ¿Eh? Luego esas 27.000 personas componen 13.000 y medio matrimonios de la mano izquierda. ¿Quién será ese medio matrimonio que hace vida marital consigo mismo á solas?»

¡Caramba! Siento que haya usted perdido el tiempo en buscar el chiste. Porque el número 27.000 es par y.... huelgan las deducciones. Además, 27.000 personas no componen 13.000 matrimonios y medio, sino 13.500 matrimonios justos y cabales.

Eche usted la cuenta por los dedos, si quiere, y se convencerá en acabando.

Libros:

*Cándido*, de Voltaire, traducido por *El abate Marchena* y publicado en excelente edición por nuestro colega *El Motín*. Precio, 1 peseta.

*Calderón*, zarzuela de los Sres. Arniches y Lucio; *Nuestra Señora*, juguete cómico de Arniches, y *La leyenda del monje*, de Arniches y Canto, obras estrenadas con gran éxito en la presente temporada.

*Sinapismos* (bromitas y critiquillas). Así se titula el tercero de los *Folleto filipinos*, que va firmado por D. Wenceslao E. Retana. Precio, 1 peseta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Dolores*.—Sevilla.—Hueco no habrá, devolverlos sí puedo.... con la condición de que no mande usted el sello, porque sería ofenderme, ¡caramba! Le advierto que los dibujos para calcar exigen papel y tinta *ad hoc*.

*El bachiller Lumbreras*.—Lo de decir á una mujer «eres guapa, pero no me convienes por pobre,» tiene la misma novedad que el cuento de Bertoldo.

*Aquilino*.—¡Vaya, que es fuertecito de veras!

Sr. D. C. de la R.—Está en Salamanca; vendrá á fin de mes, y vive en esta misma casa.... que pongo á su disposición.

Sr. D. E. de P.—Coruña.—Recibida su carta.

Sr. D. R. D.—Valencia.—Sería y vulgar. Las dos cosas á un tiempo.

*Joseito*.—«Era una noche dura....» ¡Alto el carro! Esa es una calaverada. ¡Endurecer la noche!

*D. K. no*.—¡Ah! Pero ¿yo le he llamado á usted inocente? Dispense usted, ha sido una equivocación. Majadero quise decir.

Sr. D. J. P. M.—Sevilla.—Escribe usted medianamente.

Sr. D. R. D. G.—Ciudad Real.—¡Ira del cielo! *Esposa y bolsa* son unos consonantes.... de día de Inocentes.

*Un desconocido*.—En cuanto al pensamiento.... no le hay; en cuanto á la forma.... es rematadamente mala. De modo que le han engañado á usted los amigos.

Sr. D. J. C.—Madrid.—«De niño cierta ocasión fuí testigo de una escena en verdad bastante llana.»

Esta *llanura* de la escena hace juego con la dureza de la noche de que hablábamos antes.

*Mad. Felisa*.—¡Qué malo es! ¿De veras cree usted que vale diez pesetas?

Sr. D. R. S. D.—Son seis versos, y uno de ellos, «que tomaría parte en él,» es largo. ¿Cómo quiere usted que sea benévolo?

Sr. D. V. C. L.—Zaragoza.—Pero si es que, como he tenido el honor de decir muchas veces, no podemos admitir artículos....

Sr. D. J. V.—Madrid.—Esas cosas no se pueden decir en público.

*K. no... vaa*.—¡Ay! No; no es publicable.

*Cascasuri*.—Todas son vulgaridades; la primera sobre todo. ¡Mire usted que salir ahora con que los maestros de escuela no comen!

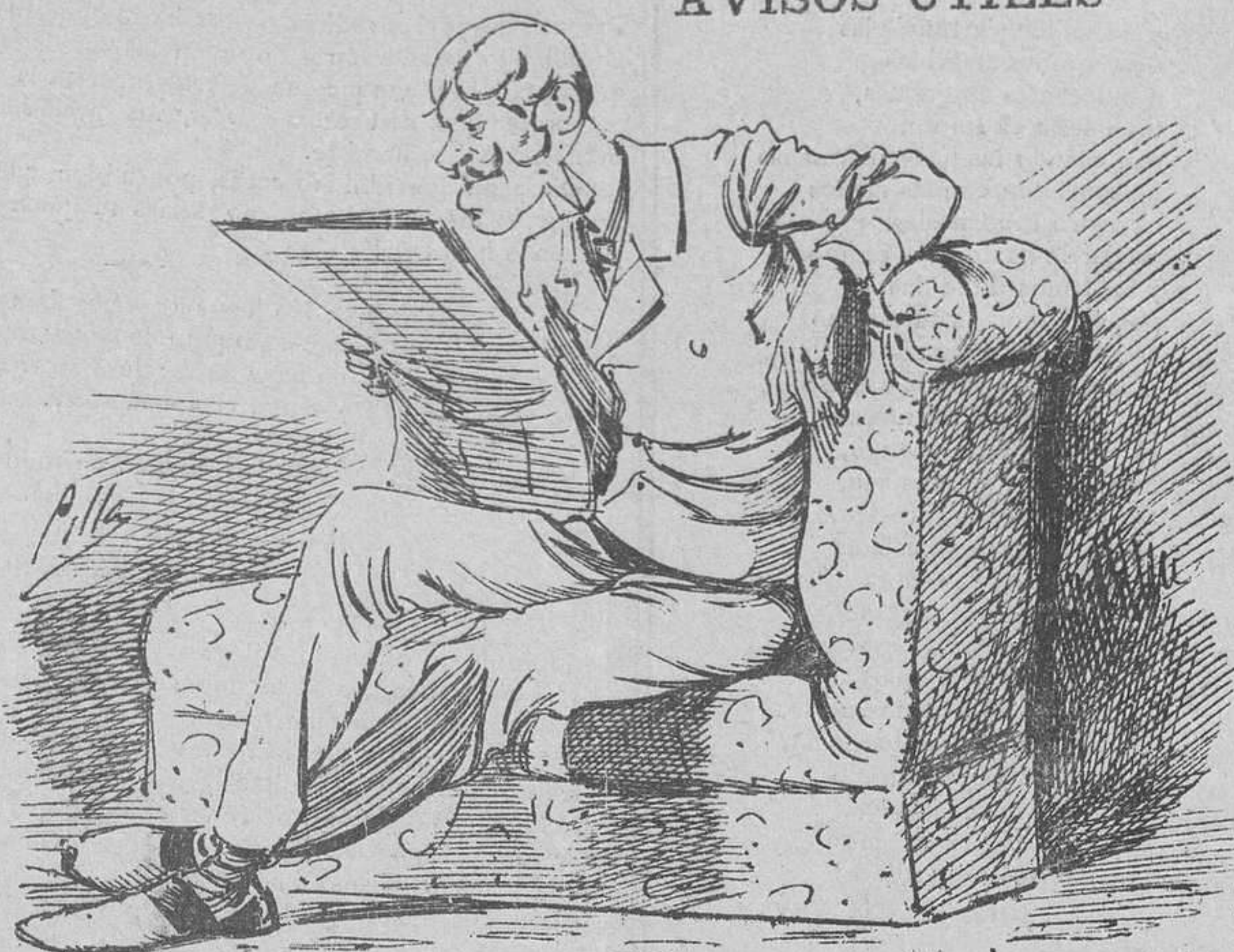
*Regina Martyrum*.—Es lástima que haya usted echado á perder la composición con eso de los nueve meses.

*Cañado del sol*.—Versifica usted regularmente, pero ha diluido usted mucho el asunto y lo ha fastidiado usted al final.

¡*Veremos!*—Lo primero que hay que hacer es contar las sílabas, y lo segundo volver á contarlas por si se ha equivocado uno la primera vez.

*El tío de los corchos*.—No le perdono á usted el haberse pasado treinta años estudiando retórica para acabar por darme á mí un dolor de cabeza.

## AVISOS ÚTILES



«El lunes á las cuatro, donde sabes. Lleva eso.»  
¡Con qué candor lo dice!

Est. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL.

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAFORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo; que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Todo certificado, á vuelta de correo.